

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7,50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

La Ilustración de los Niños

OFICINAS

Montera, 53, segundo
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

SUMARIO

I. Armonías.—II. En el album de una niña.—III. El trabajo.—IV. A Calderon.—V. Sesión escolar.—VI. Haz bien...—VII. La rifa.—VIII. Los seres materiales.—IX. A la Virgen del Sagrario.—X. Las Hermanitas de los pobres.—XI. El castillo de Burgrave.—XII. Lecciones familiares.—XIII. Suelos.

ARMONÍAS

En cuantas ocasiones hemos tenido que terciar en debates periodísticos y juzgar á nuestros compañeros, lo hemos hecho con parsimonia y comedimiento, como avergonzados de tener que lanzar, no una diatriba, que esto no acostumbramos á hacerlo, porque jamás mojamos nuestra pluma en hiel ni quebrantamos á sabiendas el compañerismo, sino profundamente afectados de que en el seno de la más respetable de las clases, asomen diferencias y aún rivalidades que, después de todo, solo sirven para menoscabar nuestro prestigio y dignidad.

Hoy está sobre el tapete la conducta observada en las fiestas del Centenario por la comisión de periodistas españoles encargada de obsequiar á nuestros compañeros de otros países, y los medios puestos en juego para llenar tal deber de cortesía; y al tratar asunto tan serio, debemos huir de la sátira y exponer razonamientos también serios y prudentes, para que, en vez de corregir errores, no incurramos en el menosprecio de los unos y en las burlas y críticas de los demás.

Nosotros protestamos de nuestra ninguna ingerencia en la cuestión; no hemos hecho más que contribuir con la cuota que se nos designó por otra comisión para ocurrir á los gastos de una carroza y corresponder al público homenaje, publicando un número extraordinario á la altura de nuestro entusiasmo y de nuestras fuerzas; pero no hemos autorizado á esa comisión para reclamar de las arcas del municipio, ni 6.000 duros, ni ninguna otra cantidad para los fines que dejamos apuntados; por consecuencia, ni nos hacemos solidarios del hecho, ni queremos pasar á juzgar si el Ayuntamiento procedió ó no dentro de sus atribuciones para concederla, aunque creamos que ha obrado dentro de su derecho y movido por el más plausible de los impulsos.

Lo que sí hemos sabido en nuestro modesto retiro es que, en efecto, se han celebrado en Aranjuez y en el Escorial varios banquetes en honor de los periodistas extranjeros, á los cuales han sido invitados varios de los de Madrid, y aquí entramos en la cuestión.

¿Cree la comisión aludida que al invitar á unos pocos ha llenado cumplidamente su de-

ber? ¿Cree que es prudente y acertado establecer preferencias, siquiera los favorecidos militen en los periódicos de más circulación? ¿Cree razonable y conveniente sembrar antagonismos en la clase ni relegar á periódicos y revistas, que por modestos que sean, siempre están dispuestos á contribuir y contribuyen gustosos á cualquiera sacrificio, cuando del honor ó de los intereses comunes al periodismo se trata? ¿Cree que los periodistas españoles convidados á esas giras, tienen y asumen la verdadera representación de la prensa periódica? ¿Cree que sus nombres son los únicos conocidos y los únicos estimados allende las fronteras?

Pues si no puede creer nada de esto, confiese paladinamente la comisión que ha faltado al compañerismo, que no ha satisfecho los deseos de los escritores extranjeros que deseaban conocer personalmente á los hombres de más historia de nuestro periodismo, y, por último, que el mandato que recibiera de obsequiar y fraternizar con esos representantes de la prensa ha sido mal interpretado y peor cumplido.

Varios son ya los periódicos que lo han dicho sin ambages, muchos los periodistas que lo critican por todas partes, y muchas más las personas que censuran esa conducta. Cuando llegan situaciones como ésta, se convoca á todos, sin preferencias de ningún género, sin excluir á ninguna individualidad, que el verdadero orgullo de la comisión no estaba en proporcionar á sus comensales muchos platos y gran variedad de ricos vinos, sino en presentarles el mayor número posible de escritores antiguos y modernos, militantes y retirados á la vida privada, para dar testimonio de las muchas capacidades que cultivan las letras desde las columnas de la prensa periódica; á este fin debiera también haberse invitado á los más aplaudidos autores dramáticos y á los literatos más distinguidos; pues tal era, seguramente, el anhelo de nuestros huéspedes y el encargo que la comisión había aceptado.

Lo decimos con pena: tenemos vivos deseos de que nuestros compañeros estrechen los lazos de fraternidad, porque por el camino que vamos, sembrando discordias, nuestros intereses estarán siempre á merced de los vaivenes de la suerte, y por cierto que la fortuna de los escritores no es muy halagüeña que digamos. Mientras que un periodista mire al otro periodista con indiferencia, y en vez de abrirle los puertos de seguridad le coloque torpedos á su paso; mientras los individuos que pertenecen á tan distinguida clase se repelan por móviles bastardos que no deben encontrar asilo en almas nobles, ni nuestro porvenir estará asegurado, ni conquistaremos

ante la consideración pública la estimación y respetabilidad á que somos acreedores.

Esa conducta, desengañen nuestros compañeros, nos aquilata y nos empobrece; y mientras no nos corriamos, no tenemos derecho á que la sociedad nos trate sino de la manera despreciativa que hoy lo hace; las palabras periodista y pobreton, son hoy casi sinónimas en el diccionario vulgar, por más que nos duela hacer la confesión; pues bien, si queréis que la opinión pública modifique su juicio respecto del periodismo, empecemos por respetarnos unos á otros, á trabajar por la causa común; acortemos las distancias, no ahondemos divisiones.

Así lo aconsejan la dignidad, nuestro prestigio y los propios intereses.

JOSE NOVI Y PEREDA

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA

Es un libro la conciencia
de breves y blancas hojas,
donde escribe nuestros hechos
inflexible la memoria,
sin desfigurarlos nunca
lisonjera ó cautelosa:
quiera Dios que cuando leas
las de la tuya, que ahora
en blanco están, no te turben
el temor ni la zozobra,
y que allá cuando los años
blanca corona te pongan,
con placentera mirada
esas páginas recorras,
que entonces decir podrás
que en la jornada penosa,
á donde solo entre espinas
tropezarás con las rosas,
lograste la paz del alma,
única dicha sin sombra.

JOAQUINA BALMASEDA

EL TRABAJO

En esta época en que han desaparecido los privilegios que excluían á muchos seres del concierto del saber y las injustas cortapisas que esterilizaban el talento de los nacidos en humilde cuna, hay una palanca poderosa que todo lo mueve y alcanza, que al plebeyo ennoblece, que al pobre otorga muchas veces la opulencia, que al genio eleva á la inmortalidad, y á todos conduce á seguro puerto; esta universal palanca es el trabajo.

¡El trabajo! ¡Fuerza incomparable que en el siglo de la ilustración y de la ciencia lo puede todo y que forma la sávia de su espíritu civilizador!

El trabajo de la inteligencia ha descubierto en los oscuros límites del espacio, donde nadie veía más que la hueca inmensidad, mundos remotos, habitados por numerosos pueblos, llenos de verdes campos, lozana vegetación y encantos naturales, mil veces más seductores que los hasta entonces conocidos; ha percibido en los brillantes astros que tachonan la bóveda celeste, dosel gigantesco de la admirable obra del Creador y soberbio pedestal de su grandeza, señales en qué fundar la apreciación de que cada uno de ellos es un mundo mayor que la tierra, y cómo está habitado, abriendo á la ciencia nuevo campo y enseñando un sistema nuevo; ha encontrado el medio de que el pensamiento humano recorra distancias inmensas á través del alambre eléctrico, llevando de uno á otro continente el calor de la idea acabada de salir de ese inmenso laboratorio que llamamos mente; ha bajado al abismo de los mares el hilo conductor que atraviesa el negro fondo del terrible mónstruo, y por él trasmite las palabras cual conducidas por benéfica é invisible hada; merced á su constancia ha conseguido—última y admirable victoria!—que la voz humana salve toda clase de distancias y atraviese el mundo, como ya lo hacía el pensamiento; y con la sabia combinación del agua y el fuego ha formado esa fuerza prodigiosa que impulsa la atrevida locomotora cruzando tierras y el gallardo buque, surcando mares.

El trabajo de la inteligencia crea tesoros de armonía que halagan nuestros oídos y electrizan nuestras almas; obras acabadas que encantan la vista y mundos ideales llenos de delicias y poesía, que son el bello oasis en que el alma, cansada de recorrer el árido desierto de tristes realidades y amarga prosa de esta vida, encuentra el recreo de lo imaginario, el bálsamo consolador que á torrentes esparcen las claras fuentes de la fantasía y el arte; mundo embriagador de soñadas maravillas á que acudimos á menudo buscando reposo al rudo batallar de la existencia, alivio á la fatiga del seco realismo, luz que alumbra el camino de la vida, tibia y perfumada atmósfera que permita respirar al pecho libre de la helada que en el mundo real paraliza sus fibras y ahoga sus sentimientos.

¡Sublime poder el del trabajo de la imaginación! Pero no menos sublime es el trabajo material que, con su fuerza y su constancia, penetra en las entrañas de la tierra para extraer el oro; es decir, la riqueza, la abundancia; que abre nuevas vías al comercio y nuevos horizontes á la industria por medio de canales tan útiles como lo es el de Suez, uniendo distintos mares y acortando distancias inmensas poco há; que atraviesa montes tan colosales cual el San Gotardo, y deja en él abierto ancho túnel por donde se comunican en brevísimo espacio dos naciones separadas por gigantes de granito, y enlaza los bellos campos de la Italia á los accidentados paisajes de la Suiza; que labra la tierra y la prepara para producir el grano y el sabroso fruto, alimento de nuestro ser físico; que hace, en fin, la tela que nos cubre, la casa que nos cobija, el mueble en que descansamos, y tantas otras

cosas imposibles de reseñar en este ligerísimo bosquejo.

El trabajo eleva al hombre, le regenera, le moraliza, le aparta de torcidas sendas, aleja de su mente ideas perjudiciales y le hace digno de figurar entre los más honrados y respetable para todo el mundo. El trabajo ofrece anchos horizontes á legítimas y nobles ambiciones, porque con él todo puede conseguirse; es escala para subir á lo más alto con la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de que jamás el rubor de la vergüenza ha de empañar el rostro. ¡Cuántos y cuántos notables hombres de Estado, sábios estadistas, ilustres literatos, admirados artistas y hombres superiores de todas clases han salido de las cunas más humildes y se han creado envidiable reputación con la constancia de su trabajo!

El trabajo y el talento: hé aquí los dos grandes motores de la vida; pero el trabajo puede, aun sin el talento, lograr sus fines, si quiera sea con mil penosos esfuerzos, y el talento sin el trabajo es atleta sin brazos, nave sin timón, máquina sin vapor, día sin luz: nada le es dado crear.

«Ganarás el sustento con el sudor de tu frente,» dijo Dios á nuestro padre Adam. Y desde entonces, todo hombre honrado que en algo se estima, cumple este precepto santo. Trabaja el niño para adquirir la sólida instrucción, base de sus estudios futuros; trabaja el jóven para crearse un porvenir; el padre para sostener á su familia; la mujer para gobernar su casa y dirigir á sus hijos, y no es, en verdad, la que menos trabaja. Todos debemos hacerlo, y vosotros más que nadie, mis queridos niños. Vosotros que estais en la edad de recibir la fecunda semilla de la enseñanza y de adquirir el hábito del trabajo, trabajad con fé y constancia para alcanzar hoy la instrucción que os ha de abrir mañana las puertas del porvenir y os ha de presentar al mundo dignos del respeto y la estimación social, actos para elevaros por honrados medios, siendo al propio tiempo útiles á vuestros semejantes.

ADELA SANCHEZ CANTOS

A CALDERON

SONETO

Si sueña el rico avaro en su riqueza que acrece sus tesoros á porfía; si sueña el pobre en su menguado día que le espanta su mísera pobreza; si sueña el que á medrar con suerte empieza; si el que afana y pretende, en su valía, si el que agravia y ofende, en su osadía, sueñan también, con ansia ó con tristeza; si, en fin, es cierto que la vida es sueño y todos, lo que somos, lo soñamos, ya Calderon, la Pátria tu memoria celebra ufana, y con laudable empeño, al admirar tus obras, proclamamos que el sueño de tu vida es hoy tu gloria.

FERNANDO SAMPAYO

SESION ESCOLAR

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL
POR INVITACION DE LOS ESTUDIANTES
DE COIMBRA.

Solemne y de trascendencia suma fué la sesión escolar á que tuvimos el gusto de asistir en la tarde del día 31 del pasado Mayo en el paraninfo viejo de la Universidad Central, presidida por el excelentísimo Sr. Rector y los eminentes Catedráticos de la misma Sres. Galdo y Vallín y Bustillo, con asistencia de varios otros profesores españoles y portugueses, periodistas, y de algunas distinguidas damas, entre las cuales tuvimos el gusto de conocer á la señora esposa del ilustrado y tan notable periodista portugués Excmo. Sr. D. Eduardo Coelho. La comisión de estudiantes portugueses de Coimbra había previamente citado á sus compañeros los escolares de Madrid y Salamanca, á quienes saludaron con efusión y entusiasmo, mediando entre unos y otros elocuentes discursos, ideas elevadísimas y actos de confraternidad tales, como abrazarse cordialmente en pública manifestación de la alianza literaria y académica entre los estudiantes de ambos países.

El Sr. Rector abrió la sesión pronunciando un discurso exponente del objeto, y el estudiante de Coimbra Juan Arroyo, dió lectura de una salutación de la Universidad portuguesa á los españoles, suscrita por todos los alumnos coimbricenses. Una atronadora salva de aplausos acogió y dió elocuente é inmediata respuesta al fraternal saludo de la juventud lusitana, haciéndose eco de estos sentimientos el presidente de la comisión ejecutiva escolar española, Sr. Cuadra. Los portugueses Sres. Eduardo Abreu y Domingo Ramos pronunciaron respectivamente elocuentes y entusiastas peroraciones sobre la fraternidad de la Ciencia y en elogio de Calderon, limitándose el Sr. Nabaes Caldeira á saludar y agradecer en nombre de la Facultad de Ciencias las saluciones y obsequios de sus compañeros de Madrid. Los jóvenes estudiantes españoles Sres. Lopez, Gonzalez y Martinez Lumbreras, contestaron con brillantes discursos y discretísimas protestas de respeto á la mútua autonomía de las dos naciones peninsulares, arrancando, como los portugueses, entusiastas aclamaciones de la juventud escolar.

El digno profesor de la Universidad de Salamanca, Sr. Lasso de la Vega, dirigió también su voz á la reunión para asociarse en nombre de la célebre y antigua Universidad, que representaba, al solemne acto que con profunda emoción veía estarse realizando, como de igual modo lo

hicieron el presidente de la comision escolar salmantina y un jóven representante del Instituto Balear.

El Excmo Sr. D. Manuel María José de Galdo, con la elocuencia y naturalidad que le son propias y características, reasumió y propuso dar forma práctica á la proposicion presentada por la comision portuguesa, de establecer una *federacion académica de las Universidades y establecimientos científicos peninsulares*, proponiendo que se formase una comision compuesta de un individuo por cada grupo de enseñanza, y que ésta, á su vez, nombrase la ejecutiva, de cinco vocales, renovable todos los años. Así quedó definitivamente acordado.

Réstanos solo, para concluir de dar una idea ligera de las agradables impresiones con que solazamos nuestro corazon en estos dichosos momentos que reseñamos, y que á no pocos de los asistentes hicieron brotar tiernísimas lágrimas de satisfaccion y regocijo, consignar que el acto fué amenizado con la lectura de una inspirada composicion de un alumno de Salamanca, cuyo nombre sentimos no recordar, y otra de nuestro querido y asíduo colaborador Sr. D. Alfonso E. Ollero y Vargas, que, nacido en Lisboa, la hizo en obsequio á la comision de Coimbra, y que insertamos á continuacion:

Á LOS ESTUDIANTES DE COIMBRA Y MADRID

Porto, la reina del Duero,
lauros brinda á Calderon;
siempre del *génio* fué don
ser su pátria el mundo entero!...
Grande gloria es este empero
que el Luso peninsular
hoy como propia ha de honrar;
que, si hermano es de Castilla,
que tenga, no es maravilla,
por propio el paterno hogar.

Entrambos pueblos abarca
la luz que le dan, brillantes,
los Camoens, Garret, Cervantes
y Calderon de la Barca;
del dedo de Dios la marca
no puede borrar el hombre;
y esta marca, sin que asombre,
dice á gritos, elocuente,
que el hermano independiente
del hermano es sangre y nombre.

Depuesta, pues, la mordaza,
sin pensamientos bastardos,
dejad que, unidos sus bardos,
canten sus glorias de raza.
¿Qué importa, ni quién rechaza
entre hermanos cosa igual?

(1) Las tres primeras décimas de esta composicion habian sido hechas anteriormente para el periódico *Homenaje de Portugal á Calderon*, que ha visto la luz pública en Oporto.

En buen hora, cada cual
se gobierne á su albedrío,
¡pero que se amen, Dios mio,
siempre España y Portugal!

Si en la ciudad, que venera
reina del Tajo la nave,
me abrió el Destino la llave
de esta vida pasajera;
si fué mi lengua primera
la de Camoens y de Gama...
aunque hoy mi pecho se inflama
del pátrio fuego español,
de ambas pátrias es crisol
que las funde en una llama.

¡Portugal!... Yo te saludo
con el alma y con la vida,
como á su madre querida
siempre un hijo hacerlo pudo.
Si el lábio tímido y mudo
nunca en presion, que me daña,
de afectos, que el pecho entraña
rompiera en gritos... ¡Pardiez,
rompen todos de una vez
hoy que te abrazo en España!

Si, te abrazo: y vive el cielo
que es mi alegría profunda,
y el alma entera me inunda
de luz y gloria y consuelo.
¡Santo abrazo que en mi anhelo
raíz de esperanzas es!...
Mas... da colmo al interés
ver, que en otro ya distinto,
nos convoca á este recinto
el escolar portugués.

Ser no puede idea vana,
la que en noble diligencia
trae al templo de la ciencia
la juventud lusitana.
De ello este cláustro se ufana,
cual gloria de que se timbra,
porque es la sólida cimbra
del gran puente fraternal,
que entre España y Portugal
pondrán Madrid y Coimbra.

Puente en la ciencia estribado,
jamás el tiempo derrumba,
como el construido en la tumba
y en la sangre del soldado.
¡Bien haya el tiempo logrado
por cuantos hoy felizmente
sabemos ya que ese puente
no es el hierro quien lo labra,
sino la dulce palabra,
don del sér inteligente!

Conocimiento fecundo
que, tras del delirio loco,
va cundiendo poco á poco
y avanzando por el mundo...
Conocimiento profundo
de resortes superiores,
que, tras de crasos errores,
va enseñando en todas partes

el culto para las artes
y el consuelo en los dolores.

Y este bien, esta semilla,
próvida de buenos fines,
que rocas trueca en jardines
por singular maravilla...
Esta luz que tanto brilla
matando la oscuridad,
y que de una en otra edad
á su dicha empuja al hombre,
siempre ha sido la que el nombre
tiene de *Universidad*.

Esta prodigiosa fuente,
que á todos sitios alcanza
y á raudales la enseñanza
trasmite siempre en creciente;
del Supremo Omnipotente
vivo reflejo en la tierra,
dentro de su curso encierra,
con el pan de cada día,
la piedad y la hidalguía
que el fin serán de la guerra!

Este abundante venero
de sorpresas y de encantos,
que marca los adelantos
de Europa en el mundo entero,
esta es la de fuerte acero
draga del alto renombre
que en el mundo, sin que asombre,
la escoria de cuajo arranca!...
Esta es la grande palanca
que hace progresar al hombre!...

Vosotros, pues, escolares
que en estas aulas severas
de tristes pasadas eras
dejais errores y azares,
no volvais á vuestros lares
sin estrecharos las manos;
españoles, lusitanos,
en el campo de la ciencia
los hombres, sin diferencia,
se llaman todos hermanos.

Pero estos que á Calderon
honraron por compatricio,
como propio, y sin perjuicio
de ser de extraña nacion,
vean que su *comision*
de eterna gloria se timbra;
porque es la sólida cimbra
del gran puente fraternal,
que entre España y Portugal
ponen Madrid y Coimbra.

ALFONSO E. OLLERO Y VARGAS



HAZ BIEN...

(CUENTO)

I

El invierno habia agostado los campos.
Los árboles se habian desprendido de sus
hojas, mostrando solo sus brazos descar-
nados.

No habia flores: la tierra no daba ya frutos.

El viento, cada vez más helado, tronchaba furioso las ramas secas de los arbustos, que caian violentamente arrastradas, lanzando un sordo gemido.

La nieve cubria la campiña, blanqueando las casas y los montes.

Hasta el sol se habia ocultado, y apenas enviaba al mundo débiles resplandores de su inmensa luz, á través de la densísima niebla que se extendia entre el cielo y la tierra.

Triste estaba el valle y la aldea, triste el horizonte.

La vida parecia extinguida.

La naturaleza durmiendo el profundo sueño de la muerte.

Ni una piedra, ni una mata habia en toda la extension de terreno que abarcaban los ojos, que no estuviera sepultada en la nieve.

Era el mes de Diciembre del año 1870.

II

Amanecia.

Los habitantes de una pequeña aldea situada cerca de esta córte abrian las ventanas de sus casas, saludando al nuevo dia.

Y todos, abriendo surcos entre la nieve, se encaminaban á los pueblos vecinos, en busca de trabajo.

El humo, que se elevaba al cielo desde las chimeneas de estos modestos lugares, se confundia con la niebla palpable que envolvía al pueblo.

Ni un solo pájaro cruzaba el espacio.

Los pájaros habian huido á otras regiones más templadas, porque ellos son la alegría y no viven donde solo reina la tristeza.

Apenas empieza el otoño á marchitar las flores y á secar las hojas de los árboles, cuando no queda una rama libre de los estragos del invierno donde poder colgar sus nidos, cuando todo está místico y sin vida y no encuentran las pobres aves ni una mata con qué alimentarse, sino solo el peligro de morir azotadas por la nieve, huyen á otras zonas en que la temperatura es más benigna y la vegetacion les ofrece medios de subsistencia.

Unicamente los pájaros ya viejos, los que no tienen fuerza para emprender el viaje, los que han de quedarse cuidando el nido donde acaban de nacer sus hijos, son los que, desafiando los rigores de la estacion, permanecen escondidos en el hueco de un tejado, en la grieta de una peña, buscando anhelantes un poco de alimento con qué poder vivir y mantener á sus hijos hasta que la primavera, desgarrando el velo de tristeza que cubre al mundo, el sol desheliendo la nieve y los campos llenándose de flores y plantas, vuelvan á inundar la tierra de alegría. ¡Qué seria de estas pobres aves, condenadas á morir de hambre ó de frio, si una mano generosa no velara por ellas!...

En una de las casas del pueblo de que hablo hay una niña rubia, de seis años, una criatura que parece descendida del cielo por la belleza de su rostro, y por la de su alma.

Ella, sin que nadie se lo haya enseñado,

cuida de los pajarillos que en el jardin de su casa han colgado sus nidos.

Ella encuentra un placer en socorrer á los pobres de la aldea, que todas las mañanas acuden á la casa donde vive, y les reparte el sustento necesario con la sonrisa en los labios y con lágrimas en los ojos.

Sus padres son las personas mejor acomodadas de la aldea, y nunca llamaron en vano á su puerta los mendigos de la comarca.

La niña rubia, que se llama María, ha aprendido desde pequeña á ser caritativa, porque ha visto siempre este ejemplo en sus padres.

María no tiene más placer que el de hacer bien á sus semejantes, que es el mayor placer de este mundo.

María es tambien muy cuidadosa y muy trabajadora, y todo el dia lo pasa ayudando á su madre en los quehaceres de la casa.

María, pues, con tan buenos sentimientos no podia ver sin pena que las aves de su jardin, tan habladoras durante el verano, tan felices en aquel pedazo de tierra, pereziesen de hambre en el invierno.

Por esto María, la madre cariñosa de los pájaros, que tanto la querian, que siempre revoloteaban en torno suyo dejándose apresar entre sus manos, cuando en la primavera repartia entre ellos granos de trigo y migas de pan; María se afanaba más en el invierno todavía porque aquellas aves no abandonaran su casa y no les faltase el alimento.

Todas las mañanas al despuntar el dia, cuando aún la ventana del cuarto de la niña permanecia cerrada, todos los pájaros de la comarca acudian presurosos á colocarse en las ramas secas de los árboles que rodeaban su casa.

Apenas la luz del alba se introducía por las rendijas de la ventana, María abandonaba el lecho, y con el cabello tendido sobre la espalda, salía á saludar á aquellos pajarillos, que al verla se precipitaban á su lado, entonando alegres cantares.

Y María, dichosa, en medio de aquel enjambre de pajarillos que se esforzaban por hacerla entender su cariño, repartía la comida que les habia dispuesto, riendo como una loquilla cuando al ofrecer una miga de pan, puesta en su boca, acudía algun ave á cogerla con su pico.

Así pasó todo el invierno, y así las pobres aves no tuvieron que temer á la muerte.

III

Llegó la primavera.

Las aves agradecidas no se separaron del jardin de María. Todas las mañanas venían á despertarla con sus trinos, entraban en su habitacion, la acariciaban con sus alas y volvían á sus nidos, ó á cruzar el cielo entonces alegre.

Ninguna tarde al caer el sol, cuando los pájaros se retiraban á sus nidos, se olvidaban de ir á saludar de nuevo á su generosa protectora, que ya las esperaba en su jardin.

La gratitud no es solo patrimonio de las almas buenas. Tambien las aves saben expresarla, y las que María cuidaba con tanta soli-

cidad, no podían demostrarla de otro modo que con sus continuos gorjeos, con sus repetidas caricias y con el afán que tenían en destruir los insectos que en torno de la niña zumbaban.

Una tarde una víbora de la montaña habia logrado introducirse arteramente en el jardin de María.

María estaba sola. El reptil, arrastrándose silencioso, habia llegado hasta el banco de piedra donde la niña estaba haciendo labor.

De repente la víbora se presentó á María y se dispuso á clavar en un brazo de la niña su venenosa lengua.

María lanzó un grito de horror y corrió á ocultarse en su casa.

El ponzoñoso animal la persiguió.

La puerta de la casa estaba cerrada, y María creyó que iba á ser víctima del asqueroso reptil.

Entonces fué cuando pudo recoger el fruto de sus continuos beneficios.

De pronto todas aquellas aves, apercibidas del peligro que corria su protectora, y sin pensar á qué se exponían, se lanzaron apiñadas sobre la cabeza del reptil, destrozándole á picotazos.

María se vió libre de una muerte segura, y dió gracias á Dios, mientras las aves á su lado revoloteaban alegres, porque habian podido pagar sus beneficios á la niña de cabellos de oro.

No hay beneficio que sea estéril.

El placer de hacer una buena accion no tiene semejante.

No hemos de mirar á quién protegemos. Tarde ó temprano, el sér más insignificante de la creacion sabe devolver el beneficio con creces.

Sembrar el bien sin mirar dónde, es recoger algun dia larga cosecha de felicidades.

Dios lo vé todo, y Dios devuelve ciento por uno.

RICARDO SEPULVEDA

LA RIFA

(COSTUMBRE VASCONGADA)

A mi querido amigo el notable escritor
Don José María Medina

El dia del Corpus,
después de la fiesta,
que en la nave del templo bendito
el pueblo celebra:
risueño aldeano
solicito espera,
con un cesto repleto de panes
al pié de la iglesia.
Ya salen, alegres
le acosan, le cercan,
y le piden por cada dos cuartos
cuatro papeletas:
un señor muy rico
que nació en la aldea,
se ha quedado con la mayor parte,
¿qué irá á hacer con ellas?
¡Atencion, muchachos!

El sorteo empieza.
¿Quién se lleva más panes á casa?
Quien más cuartos deja.
¡Animo, valientes!
Entrad en la rueda,
recogiendo entre todos á escote
las pocas que quedan...

.....
Pero el desdichado
que ni una moneda
encontró para echar á la rifa,
¿qué es lo que allí observa?
¿Nadie le hace caso?
¿Su suerte es tan negra?
¡Ay!... sin duda será la esperanza
la que le detenga.
¿Cuántos llevó el rico?
Ni medio siquiera,
porque todos los que le tocaban
para el pobre eran.
¿Es rifa, ó limosna?
¿Es ganancia, ó pérdida?...
Solo sé que quien dá pan al pobre,
un gran premio encuentra.

FRANCISCO ARECHAVALA

LOS SÉRES MATERIALES

ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS ENTRE LOS INORGÁNICOS Y LOS ORGÁNICOS

Todos los minerales que se encuentran en nuestro planeta constituyen un grupo que se llama *Imperio inorgánico*; y todos los seres vivos, esto es, los animales y las plantas, constituyen otro que se llama *Imperio orgánico*. Entre unos y otros existen notables analogías y notables diferencias.

Todos ellos son seres materiales, todos empiezan, todos se desarrollan, todos acaban; pero esos mismos caracteres que les son comunes, se realizan de distinta manera.

La materia de los seres minerales es totalmente inorgánica; carece de virtud adecuada para desempeñar actos fisiológicos; es materia sola que, en cada sér, fuerzas puramente físicas la unen, y fuerzas puramente físicas la separan. La materia de los seres vivos es, en parte, inorgánica y en parte orgánica, con la virtud de desempeñar actos fisiológicos; es algo más que materia; y, en cada sér, fuerzas vitales, además de físicas, la unen, y unas y otras fuerzas la separan.

Todos están sometidos á la acción de las fuerzas generales que rigen la materia, como la gravedad, por ejemplo; pero los seres vivos pueden á veces oponer su fuerza vital, contrarrestarlas y eludir su cumplimiento.

La composición química de la materia inorgánica es, por lo general, más sencilla que la de la orgánica. Hay minerales constituidos por una sola clase de materia, como el hierro; otros tienen dos clases, como el agua; otros tres, como el mármol; otros cuatro, como el yeso; pocos cinco, como el alumbre. Los seres vivos y hasta las sustancias orgánicas que en ellos existen, tienen, por lo ménos, como sucede en el azúcar, tres diferentes clases de materia.

La estructura es homogénea en los seres

inorgánicos, y en los orgánicos es heterogénea. Además, un mineral aparece todo él en un solo estado físico, sólido, líquido ó gaseoso, siendo susceptible de cambiar de estado, y un sér vivo siempre tiene sólidos, líquidos y gases encerrados en una cubierta sólida.

Las formas de los minerales son, por lo general, poliédricas, sobre todo cuando se encuentran cristalizados, y las formas de los seres orgánicos son redondeadas.

Los seres vivos se originan, sin excepcion, de otros análogos á ellos, que no tiene valor ninguno la antigua y errónea creencia de la generación espontánea; y los minerales se originan á veces de otros semejantes, pero á veces de otros bien distintos. Aun cuando en muchas ocasiones surgen seres orgánicos allí en donde no habia vestigios de la existencia de otros anteriores, tengamos en cuenta que hay en el mundo algo más que lo que vemos, aunque sea con microscopio, y que pululan en el aire, en el agua y en otros cuerpos infinidad de gérmenes que se desarrollan cuando se encuentran rodeados de circunstancias favorables.

El desarrollo es limitado en los seres orgánicos y se verifica de dentro á fuera; y en los minerales es indefinido, verificándose de fuera á dentro.

Y la terminación acontece en los minerales solamente por causas físicas exteriores á ellos, mientras que en la terminación de los seres vivos influyen, no solamente causas físicas exteriores á ellos, sino circunstancias fisiológicas que les son inherentes; y desde el momento en que cesa la vida de estos seres y que no queda en ellos más que la parte material, hállese totalmente sujetos á las leyes generales de la materia, que tan sabiamente gobiernan el mundo.

M. SANCHEZ BRUIL

A LA VIRGEN DEL SAGRARIO

PLEGARIA

Virgen María,
Madre amorosa,
la más hermosa
cándida flor,
oye mi ruego,
oye mi acento,
pues por tí siento
llama de amor.

En tí Madre Inmaculada
del Verbo, está mi esperanza,
y vislumbro en lontananza
tu alto prestigio y favor;
en tí, Virgen del Sagrario,
la más bella y la más pura,
deposito mi ventura
al expresarte mi amor.

Eres el astro fulgente
que en el horizonte brilla,
la salvadora barquilla
del naufrago pecador;
eres faro que al piloto
en alta mar ilumina,
del ocaso purpurina
y de la aurora el fulgor.

Por tí, Virgen del Sagrario,
las plantas se vivifican
y los campos fructifican
después que pierden la flor;
por tí la sávia fecunda
las flores con su belleza,
por tí la naturaleza
cubre los polos de olor.

El sol, las aves, el hombre,
te rinden fiel vasallaje,
te tributan homenaje
y te adoran con fervor;
el hombre dá sus plegarias,
el mar sus blancas espumas,
el ave nitidas plumas
y los astros su fulgor.

¡Oh, Virgen, que en el empero,
reinas augusta Señora;
vé que mi pecho atesora
para tí profundo amor:
haz que sienta el alma mía
del cielo don puro y bello,
el más ligero destello
de la gracia del Señor!

V. D. B.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

Las instituciones inspiradas y protegidas por Dios se diferencian de las fundadas por los hombres en la pobreza y humildad de su origen, en la contrariedad en su desarrollo, en la rapidez luego de su propaganda y en la duración de sus beneficios.

No encontrareis en los orígenes de las instituciones divinas esa ostentación y ese aparato con que inaugura el hombre todas sus obras. Parecidas á un árbol de desarrollo precoz, mueren á la primera ráfaga de viento que agite sus ramas: soberbio edificio en el que faltan los cimientos necesarios para su solidez, se desploma al menor sacudimiento de la tierra sobre la que levanta al aire sus esbeltas y atrevidas torres.

Encuétrase en el principio de las obras divinas esa pobreza y esas contrariedades que alientan y fortalecen al que siente en su alma el fuego sagrado de la fé, como desaniman y desesperan á los que ¡ciegos! están privados de esa sacrosanta virtud.

¡Cuánta lucha en sus principios! ¡Cuántos obstáculos! ¡Cuántas contrariedades! Parece que la mano de Dios las va acumulando para probar si tantos contratiempos amenguan algo la virtud y la fé del que en sus altos designios ha elegido como instrumento suyo en la tierra.

.....
.....
Saint-Servan, pequeña población de la Bretaña, fué la cuna de la institución de las Hermanitas de los Pobres.

Situada á orillas del mar, él es su única industria, su único comercio. A sus faenas se dedican todos sus hijos, á sus furores son debidos los huérfanos, las viudas y los viejos abandonados que pueblan sus calles.

El mar robó á unos los padres, á otras los esposos, á otros los hijos, y solos, abandonados recorren sus calles viviendo de la caridad pública, oyendo sin cesar el rumor sordo de las olas, como doliéndose constantemente de haber sido la causa de su desventura y desconsuelo. El pueblo carecía de toda casa de asilo y misericordia. Dios no podía dejarlos sin socorro.

Dos jóvenes, casi dos niñas, hijas de dos humildes familias de Saint-Servan, sintieron en sus almas la vocacion de ser religiosas, pero carecian de medios para efectuarlo.

El presbítero Le-Pailleur, viendo sus corazones inclinados á la caridad y al amor, les encargó que adorasen á Dios siempre que se encontrasen las dos solas, que, por de pronto, cuidasen de una mujer vieja y ciega que, abandonada en los últimos días de su vida, no tenía quien la cuidase y amparase.

Las dos jóvenes, siguiendo los consejos de su confesor, iban todos los domingos, despues de acompañar á misa á la pobre ciega, á la orilla del mar, y en una cueva que habian formado las rocas, elevaban juntas sus oraciones al cielo, unidas ya por ese lazo indisoluble y misterioso de la religion, imposible de romper por todas las fuerzas humanas reunidas.

Cuidaban con esmero de la pobre ciega, la limpiaban su cuerpo y sus vestidos. Eran dos hijas que el cielo la enviaba en su ancianidad.

Algun tiempo despues murieron Juana Juggan y Francisca Auber, que, sabiendo la vocacion de las dos niñas, las dejaron la bohardilla que habitaban con todo el ajuar de casa y 600 francos, ahorros de toda una vida de privaciones. Las dos jóvenes se consideraron desde aquel dia poseedoras de una gran riqueza, y el dia de Santa Teresa de Jesús, en 1840, Maria Teresa y Maria Agustina, que así se llamaban las dos jóvenes, se instalaron con la anciana en la pobre bohardilla que sus bienhechoras les dejaron, formando desde aquel dia una verdadera familia.

Ellas fueron las primeras Hermanitas de los Pobres.

Su origen no puede ser más milagroso, su pobreza extremada, sus obstáculos casi invencibles; pero la fé de que estaban animadas sus fundadoras, su paciencia y su valor, en medio de una sociedad que tomaba su virtud por interés y su caridad por egoismo, vencieron todas las contrariedades, como vence la luz brillante del sol las débiles sombras que atrevidas nubes oponen á su paso.

¡Dos niñas cuidando á una mujer vieja y ciega en una bohardilla de un rincon de la Bretaña! ¡Quién no diera á la naciente institucion tanta existencia como la vida de la pobre vieja, hasta el cansancio de las dos niñas, ó hasta la duracion de su reducido capital!

Esto era ayer. Hoy la institucion, nacida de aquella manera tan pobre, pero tan santa, cuenta 93 casas en Francia, 30 en España, 19 en América, 11 en Inglaterra, 10 en Bélgica, 3 en Escocia, 2 en Irlanda, una en Africa, una en Italia y una en Suiza, en donde cuidan,

alimentan y consuelan á más de 20.000 pobres desamparados.

¡Cuánta pobreza en su fundacion! ¡Cuántos obstáculos en sus principios! ¡Qué rapidez despues en su desarrollo!

¡Quién no vé la mano de Dios en aquel rincon de la Bretaña, animando, fortaleciendo y guiando á dos pobres niñas que, sin más fuerza que su fé, con la esperanza sola en Dios y sin más premio en este mundo que un porvenir de penas y privaciones, plantan allí ese hermoso y divino árbol de la Caridad que cobija bajo sus ramas á tanto desvalido y á tanto necesitado!

¡Oh, qué ejemplo tan consolador!

El árbol va creciendo y extendiendo sus ramas. Su sombra benéfica alcanza hasta aquí.

Junto al Ebro, sobre una meseta que domina todo su precioso valle, y en medio de dos colinas que le guarecen de los vientos, levántanse las ruinas del antiguo convento de padres Capuchinos.

Bajo sus bóvedas, como forman las golondrinas sus nidos, se han establecido allí unas pobres mujeres, que no vienen aquí más que á consolar y endulzar los últimos días de esos pobres desvalidos que, á no ser por sus cuidados, quizás encontrarais muertos de hambre y de frio por las calles ó en el portal de alguna iglesia á los primeros rigores de un cercano invierno.

Algunas no entienden nuestra lengua. ¡Qué importa, si entienden el lenguaje de las lágrimas, que es el único que desean entender! ¡Qué importa que no las entiendan los pobres por ellas recogidos, si al ver una sonrisa en sus lábios, ven como un destello del cielo, y en sus consuelos y en sus abrazos entienden ese lenguaje universal de la caridad, que es el amor de Dios, amor que no tiene fronteras ni mares que le detengan, entendimientos que no convenza, corazones que no inflame, ni voluntades que no subyugue!

.....

Era una hermosa mañana del mes de Octubre. Junto á un altar improvisado en breves días, en una de las salas del edificio, veíase un grupo encantador.

Unos cuantos pobres de estos que habreis socorrido muchas veces por nuestras calles, sùcios y asquerosos, estaban allí limpios, rejuvenecidos, llenos de alegría y de satisfaccion, confundiendo con las blancas tocas de sus bienhechoras, y juntos daban gracias al cielo porque desde aquel dia tenían en su pobre vivienda un sitio destinado para adorar y bendecir á Dios. Celebraban aquel dia la primer misa, y bendecian la nueva casa de misericordia.

¡Qué conjunto tan santo formaban los pobres viejos con sus jóvenes hermanas!

¿Dónde encontrar cuadro parecido? ¿Dónde encontrar esa abnegacion y esa fortaleza más que en el seno de nuestra santa religion? Veis esas mujeres pobres, pero la fé les dá con su gran esperanza la mayor de las riquezas. Las veis solas, pero la Caridad les entrega esos seres, en quienes depositan los

inmensos tesoros de su cariño. Las veis aquí, á algunas lejos de su patria, y las amais como si fueran vuestras hermanas de siempre, porque son idénticos vuestros más puros sentimientos, porque están unidas vuestras almas por el más santo y más sublime de los lazos: el amor purísimo de la Caridad cristiana.

Bajo aquellas bóvedas resonaban tiernos cantos de alabanzas y de gracias al Señor, cantos que los valles y los montes vecinos aumentaban con sus ecos, haciendo llegar hasta los cielos la dulce plegaria que se elevaba de los lábios de débiles mujeres y de enfermizos y achacosos ancianos.

Todos juntos pedian al cielo protegiera á la nueva casa aquel dia bendecida, y que fuera duradera su existencia. Ruego casi inútil. Instituciones de tal modo creadas y de tal manera desarrolladas, son imperecederas.

No pueden los hombres destruir las obras del cielo. Su necesidad es cada dia mayor, sus beneficios cada hora más irremplazables. Mientras haya en el mundo lágrimas que enjugar, niños que recoger, y pobres y ancianos que asistir, vereis levantarse á su lado con los ojos fijos en el cielo, los brazos abiertos y derramando su corazon inefables consuelos, á uno de esos héroes de la fé, á esos mártires del amor, á una hermana de la Caridad.

Cuando vemos esa abnegacion y esa virtud en medio de estos tiempos en que parece que van achicándose los caracteres y corrompiéndose los más puros sentimientos, cuando vemos aparecer esos astros de la Caridad en medio del actual interés y egoismo, nuestra esperanza se reanima como se reanimó la de Colon al descubrir en los desiertos y desconocidos mares en que navegaba, casi vacilante la inextinguible llama de su fé, las blancas palomas que le señalaban la proximidad de un nuevo mundo para todos desconocido.

No son, no, de este mundo descreido y materializado esos ángeles que vemos aparecer entre nosotros con la sonrisa en los labios en medio de nuestros más terribles infortunios.

En medio del mar en que nos azotan las olas del egoismo y de la duda, ellas son las blancas palomas que abandonando las puras regiones del cielo, aparecen entre nosotros para fortalecer nuestra fé, aumentar nuestra esperanza y marcarnos la senda por donde podremos llegar á un mundo desconocido de eterna felicidad, reservado á los que se cobijan bajo el manto sublime de la caridad cristiana.

JOSÉ LUIS DOLZ

EL CASTILLO DEL BURGRAVE

LEYENDA ALEMANA

POR

JOSE MARÍA MEDINA

I

En el germano confin,
suelo antiguo y pintoresco,
sobre un peñon gigantesco
de las orillas del Rhin,

Un castillo de pesadas
almenas se eleva altivo,
recuerdo perenne y vivo
de las edades pasadas.

Inmensa mole de piedra
de ignorada arquitectura,
velada por la espesura
de un cortinaje de hiedra.

Orgullosa monumento
cuya negruzca silueta
domina la roca escueta
que le sirve de cimiento.

Recias planchas de enmohecido
hierro refuerzan su puerta
de duro roble, que abierta
ver jamás nadie ha podido.

En suma, una construccion
como otras muchas de antaño,
más hay un detalle extraño
que hace fijar la atencion.

La roca es inaccesible,
cortada á pico, tajada,
alta, recta, acantilada,
y de subida imposible.

A su pié, negro, sombrío,
se abre un abismo sin fondo
y el lecho profundo y hondo
del velocísimo río.

Subir al castillo aquel
es, pues, insensato anhelo;
solo las aves del cielo
pueden llegar hasta él.

El vulgo, que lo vé así,
nunca ha logrado explicarse
cómo llegó á levantarse
el viejo castillo allí.

¿Quién fué el sábio omnipotente
que construyó el edificio
al borde de un precipicio
sobre la fiera corriente?

Los sencillos campesinos
narran curiosas consejas
que están en crónicas viejas
y en antiguos pergaminos.

Unos juran testimonio
de que Dios fué el arquitecto;
otros, que el audaz proyecto
es concepcion del demonio.

Y, aunque en verdad, nadie sabe
en qué el misterio consiste,
es indudable que existe
el Castillo del Burgrave.

(Continuará.)

LECCIONES FAMILIARES,

POR

D. TEODORO GUERRERO

X

LAS PASIONES

(A TEODORO)

¿Viste ayer en el paseo aquel brioso caballo que lucia la esbeltez de sus formas con sus escarceos, caminando á compás, celebrado de todos y dócil á la experimentada mano que le guiaba? ¿Y no viste despues, cómo al estímulo de otro corcel indómito que le pasó por delante, movió las orejas con impaciencia, se encabritó y rebelándose contra el látigo que le amenazaba, espantándose de él y espantando á los que le contemplaban, escapó sin obedecer al freno que le rompía la boca? Te estremeces al recuerdo, y haces bien, pues el caballo fué á estrellarse contra una pared, derribando al jinete que queria contenerle.

Hé ahí el hombre, mi amado Teodoro; mientras marcha dominado por la razon, sabe vencer los peligros que se le presentan; pero cuando, ofuscado, se lanza por el mundo, se precipita bien pronto contra el primer escollo, que no vé en su ceguedad.

Aceptado el ejemplo práctico que me ha servido para presentarte la idea, la estudiaré bajo ese punto de vista, y así te será más comprensible.

La razon es el freno de las pasiones; mientras aquella domine, está el hombre bajo el imperio del deber, y su marcha es acompasada, uniforme, sin separarse un paso del camino de la virtud, que, por escabroso que sea, ofrece siempre bello triunfo.

Los deseos son las espuelas de la imaginacion; ésta busca dilatados horizontes para tender las alas, forjándose quiméricas ilusiones, que no son más que la falsa perspectiva de tristes desengaños; pero el freno es poderoso, y cuando consigue cortar el vuelo, le enseña la verdad; entonces aprende el hombre á conocer el peligro, mide el paso y agradece el consejo salvador.

El caballo indómito que desbocado incita al compañero, es el mal ejemplo; éste, hijo mio, bien porque corra engañado, bien porque se goce en pervertir á los demás, es siempre perjudicial. Las malas compañías son causa de la perdicion del hombre, porque, desgraciadamente, hay en el corazon una tendencia fatal á imitar lo malo y á ver con cierto desden lo bueno; por eso, desde niño, es preciso rodearse de personas de recto proceder, y huir de las que desprecian los consejos de sus padres y de sus maestros. El instinto se anuncia en la criatura demasiado pronto, y en ese primer rayo de luz se vé alumbrado el porvenir. Los refranes, inventados muchas veces por el pueblo, son verdaderas sentencias que debes tener presentes; el mundo que te observa y te sigue los pasos, deja caer en tu oído este refran: *Dime con quien andas, y te diré quién eres.* ¿No encuentras en esas palabras vulgares una gran verdad? El que se roza con el fango, no puede ménos de salir manchado; por el contrario, el que buscando la pureza vive entre flores, po-

drá clavarse las espinas, pero trascenderá á esencias.

Nunca lo olvides: el que practica el vicio, se entretiene en predicar sus malas doctrinas, deslumbrando á los incautos con los engañosos atractivos del placer; en cambio, el que practica la virtud, suele predicar en desierto, porque como el camino de aquella es escabroso, pocos van espontáneamente á disfrutar de las legítimas sensaciones, que no se encuentran hasta el fin de la jornada. El primero te arrastrará con él al abismo; el segundo, si no estás bien preparado, podrá no atraerte, pero no te precipitará.

El ánimo, principio de las operaciones racionales, es blanda cera dispuesta á recibir la forma que se la quiera dar; de los primeros pasos de la vida depende el porvenir; y fundado en este razonamiento, me esfuerso para despertar en tu imaginacion la necesidad de combatir contra los poderosos enemigos que han de cruzarse en tu camino para torcer tus buenos instintos y destruir en una hora todo un sistema de educacion, toda una vida de preparaciones eficaces. Graba en tu memoria y en tu alma con caracteres indelebles los principios del bien, y no temas á los agentes destructores de la virtud, que acudirán en el mundo, provistos de sus dorados ensueños, para aturdirte y perderte. Todo depende del primer paso: una vez lanzado en la pendiente, ya no puedes contenerte: en los planos inclinados, el cuerpo rueda por su propio peso, sin que á veces baste á detenerlo algun obstáculo que encuentre en su caída.

Las pasiones, que las constituyen las perturbaciones ó afectos del ánimo, son los enemigos de la razon, los agentes destructores de la virtud, que antes te cité; lleva en el pecho un escudo contra sus golpes para rechazar su atraccion; en el alma, la luz de la verdad para que alumbre tu entendimiento y te libre de vacilaciones; en el corazon, los nobles sentimientos para oponerlos á la maldad; en la memoria, las máximas del bien para no dar entrada á los pérfidos consejos y á las sugerencias de los vicios; y provisto de ese modo, lánzate al mundo á combatir contra tan formidables enemigos.

En los bordes de la cristalina copa paladean los lábios el sabroso licor que incita á apurarlo; pero detente un instante: dá lugar á la reflexion, que llega á anunciarte el peligro: ¡en el fondo de la copa está la embriaguez! Mírame bien, hijo mio; ¿no ves mis cabellos erizados y el espanto en mis ojos? La embriaguez es la pérdida de la razon; en ese estado, el hombre ya no se pertenece; se olvida de la sociedad, que desde aquel instante le rechaza y le cierra sus puertas; de su familia, que le exige el ejemplo; de su propia dignidad, que se revuelca en el cieno; esa hora de extravío traerá otras horas iguales, porque la mala pasion se apodera del ánimo, y ya no es fácil dominarla para poderla vencer. Noé, postrado en el suelo, en el letargo producido por el fruto de la viña, se vió escarnecido por su hijo Cam... ¡No, mi Teodoro! La embriaguez es uno de los enemigos más terribles del hombre, porque le roba su personalidad, po-

niéndole á merced de la bafa del mundo.

La naturaleza marcó al cuerpo humano la cantidad de alimento que necesita para sostenerse y funcionar arregladamente.

La gula es pasion desordenada que entorpece los miembros, robando al cuerpo la agilidad; afecta á la salud, quita á los sentidos su lucidez y priva al hombre del mérito de la continencia, que es una virtud.

Busca en la constancia del trabajo los recursos para atender á las necesidades de la vida, guardando lo que te sobre, á fin de labrar una fortuna que te ponga á cubierto de las fluctuaciones de la suerte en las épocas contrarias; pero no te acerques al tapete de la mesa de juego con objeto de pedir al azar lo que ha de negarte siempre; esa mesa es el abismo de la razon y de la dignidad del hombre; allí se deja todo, para recoger solo el descrédito social. Los tahures te robarán el dinero, abusando de tu inexperiencia; y los que jueguen de buena fé, te expondrán á dejar en sus manos tu pan de mañana, ó á que los despojes de la herencia de sus hijos. El velo que cubre los ojos del jugador le oculta la puerta del crimen, por donde entrará sin remedio, empujado por la torpe pasion que le domina; las emociones violentas del tapete alteran los nervios y sentirá sed insaciable de oro, que ha de obtener á cualquier costa. Esas fuertes emociones agotan en el hombre las fuentes de la sensibilidad; para el jugador no hay más que la baraja; todas las nobles aspiraciones del alma se pierden ante el sentimiento vil de la ganancia; la mujer, la gloria, la esperanza, grandes estímulos de la juventud, desaparecen, para limitar la existencia del jugador á un sueño perpétuo: ¡el oro! Este sueño, hijo mio, tiene siempre terrible despertar: ¡la miseria con el deshonor!

Modera tus genialidades para adquirir la calma conveniente con que has de dominar los accesos de la ira; ya dije en otra de mis lecciones, que la ira era mala pasion, y necesito repetírtelo aquí, al presentarte el cuadro de los enemigos con que has de luchar; con la templanza se triunfa de todo, pues mientras el hombre sea dueño de sí mismo, tiene por consejera la razon: ésta puede equivocarse, pero deja siempre abierto el camino para reparar los males que involuntariamente produce. La indignacion es el antecedente natural de la ira; pero deteniéndose en sus justos límites, en vez de rebajarte, te ennobleces. Cuando por efecto de alguna mala accion de otra persona se lastime tu dignidad y sientas aquel movimiento del alma, recházalo con energía, sin perder una línea de terreno, para no parecerte al bruto, que clava las garras ó los dientes cuando le molestan. El hombre tiene armas poderosas para su defensa; mas necesita usarlas con la templanza, que, abatiendo al enemigo injusto que ataca, proporciona el triunfo.

¿Crees valer más que otros porque te encuentras desvanecido y satisfecho de tus propias prendas? ¿Quién te concedió el derecho de estimarlas? La repetición de tus actos en la vida pública, la calidad de tus hechos, el valor de tus trabajos, los aprecia el mundo; y

por más que digan lo contrario los excépticos sociales, el mundo hace justicia siempre al hombre bueno que se envuelve en la capa de la modestia; el mérito pierde gran parte de su valor cuando la vanidad pregoná sus alabanzas; aquél se anuncia por sí mismo y se impone; la violeta escondida, á pesar de su pequeñez, á pesar de su pobre aspecto, atrae con el precioso aroma que la naturaleza le regala; su recogimiento enaltece su mérito; por eso la belleza la busca; por eso el mundo la admira; por eso la cantan los poetas; por eso llegó á ser un símbolo.

Los libros consagrados á despertar en la niñez las ideas de la sana moral te predicán en contra de la ambicion. Sí, hijo mio; la ambicion bastarda es una de las malas pasiones, pues produce otras, como la envidia y la avaricia, que suelen confundirse por sus fatales instintos; pero hay que hacer distinciones: esa pasion noble, cuando vá mal dirigida, engendra aquellas pasiones desordenadas. La envidia y la codicia hacen malo al hombre, porque de su imaginacion se apodera un torpe deseo: despojar á sus hermanos de aquello que han ganado. Procura valer más que todos por tus merecimientos; procura ganar con honradez ese oro que desvela á los avaros, y lánzate al campo de la ambicion bien entendida para conquistar la fama, enalteciendo tu nombre; la ambicion ha servido de pedestal á todas las grandes obras de la tierra. Sin la ambicion, la historia no registraría hechos inmortales, y el mundo se vería muy pequeño. La envidia roba con el pensamiento; la avaricia mata las ilusiones; la ambicion empuja al hombre al templo de la inmortalidad.

La mujer nace destinada á ser tu digna compañera; aprende á estimarla, no aceptando el juicio de los que se consagran á escribir y hablar contra ella, pintándola como un monstruo, para ahogar en tu corazon y en tu alma los generosos impulsos que te arrastrarán mañana á buscar á su lado los encantos del amor puro, las delicias del hogar, el sentimiento de la familia. Vuelve los ojos á tu madre, que te acaricia y se desvela por tí; toda mujer está preparada para hacer la felicidad de un hombre, para repartir los dones de la bondad en el cuadro que completa con su presencia, para sacrificarse por sus hijos. Respeta á la mujer buena, y no ultrajes á la que tiene la desgracia de olvidarse de sí misma: bien castigada está con su conciencia. No manches tus lábios con la difamacion de la mujer; en lo pasado, escupes á la frente de tu madre; en lo presente, arrojas fango á la frente de tus hermanas; en lo porvenir, imprimes el sello de la infamia en la frente de la mujer que la Providencia te destine para compañera. No vicies tu corazon con el desorden, y gozarás con las inefables venturas que encierra la pureza del amor.

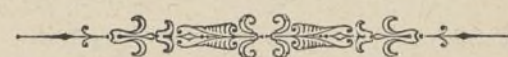
Para dominar las pasiones, ocupa las horas del dia en el trabajo, que ofrece siempre premio á los que le piden recompensa; la pereza, madre de la ociosidad, destruye el cuerpo y la imaginacion, robando á la sociedad un hombre útil. La sociedad tiene derechos y el

hombre tiene deberes; ni aquella abdica los derechos, ni éste puede dejar de cumplir los deberes.

Por último, el lujo es vicio que pierde á los hombres: hijo bastardo del orgullo, produce con sus instintos el desnivel social; la exageracion del lujo es mal temible, porque destruye la fortuna del que pretende aparentar lo que no encuentra, ni en su esfera, ni en los recursos con que cuenta. El lujo es una expropiacion á la familia.

Ya ves, hijo mio, el cuadro de las pasiones que te presento para prevenirte, antes de entrar en el mundo que te abre sus puertas. Sé fuerte, lucha y triunfarás. La estimacion pública se conquista llevando la frente levantada, y en ella impresos los actos de la vida. La conciencia, que te parece un abismo, es espejo donde se retrata el hombre.

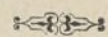
(Se continuará).



Ha empezado á ver la luz en Madrid una publicacion que es tan útil y necesaria á los amantes de las letras y al público en general, como modesta en su forma. Se titula *La Propaganda*, y su objeto es coleccionar los catálogos de todos los editores de España y de todas las obras existentes hoy y que se vayan publicando, con lo cual llegará á formar una verdadera y completa Bibliografía española, de que hoy carecemos. Además inserta en todos los números crónicas y noticias, y secciones de obras nuevas, publicaciones periódicas, curiosidades, obras raras y anuncios.

Este Boletín, de grandísima tirada, se reparte gratis en toda España, Ultramar y extranjero; pero los que deseen recibir siempre todos los números, pueden suscribirse abonando la pequeñísima cantidad de 2 reales por trimestre, ó 6 reales por un año.

La Administracion de *La Propaganda* presta además otro gran servicio al público, pues se encarga de servir todos los pedidos de obras y publicaciones, economizando á los demandantes que escriban una carta para cada obra que necesiten, pudiendo dirigir los pedidos de todas las obras que deseen en una sola carta, con su importe, al Director de *La Propaganda*, plaza del Biombo, 6, bajo, Madrid.



Ferro-carriles.—El ferro-carril que más produce en el mundo, y que á la vez es el más corto, está en la isla de Coney (Estados Unidos). Tiene una legua de largo, y en el año último ha dado á sus propietarios una renta de un 50 por 100.

Es tambien curioso, á propósito de aquel país, el observar cómo se perfeccionan y multiplican las vías férreas. En 1860 se empleaban cinco dias para ir de Nueva-York á Nueva-Orleans, haciendo muchos cambios é invirtiendo bastantes horas en pasar de una estacion á otra. En 1862, el viaje se hacia en cuatro dias, con dos ó tres cambios; en 1873 se empleaban tres dias y medio, y se hacia un solo cambio; y por fin, en el presente año, se puede hacer ya el viaje con un solo cambio, empleando únicamente sesenta horas y cuarenta y cinco minutos.

R. Velasco impresor, Rubio, 20.